

# LA RAZON

## PERIODICO POLITICO

### Republicanismo en bancarrota?

Por sorprendente que parezca habremos de convenir que hasta esta pregunta llega uno a hacerse en estos días aciagos por que atravesamos, ya que el propósito bien definido y cínicamente exteriorizado de la Oposición es el de obstaculizar la labor del Gobierno, aunque ella sea patriótica, útil e importante. Y no es la primera vez que aludimos a esta táctica propia tan sólo de almas raquílicas: en artículo anterior tratamos del papel eficaz y preñado de beneficios que puede desempeñar en un país cualquiera una Oposición honrada, compuesta de ciudadanos patrióticos, serios, independizados de sus pasiones e imbuídos de una conciencia moral suficientemente elevada para hacerles anteponer siempre los intereses nacionales a los intereses partidistas o personales. Bien sabido es, además, que en todo país surgen a diario cuestiones que por su trascendencia en cuanto a resultados inmediatos o ulteriores, dejan de ser cuestiones de partido, es decir, cuestiones acerca de las cuales existen hondas divergencias de parecer entre los diversos partidos políticos, y adquieren carácter netamente nacional, ya que no encierran ninguna consideración que pueda lisiar o adelantar exclusivamente los intereses de determinada agrupación política, sino que merecen la atención y el estudio sereno de todos los ciudadanos porque ellas son de importancia para la Nación en su totalidad. Entre nosotros, naturalmente, tales cuestiones existen, y de ellas la de límites con Costa Rica constituye ejemplo típico. Sin embargo, ¿quién no sabe que ello no ha obstado para que algunos politicastros desprestigiados, en consorcio híbrido con cierto grupillo de aficionados en materia de administración pública hayan dado en la crasa torpeza de querer sacar partido político de esta cuestión, valiéndose como se han valido del mercenarismo de "La Estrella", cuya inquina en contra del Gobierno del Dr. Porras echa sus raíces en el fracaso sufrido por el señor Duque y sus acólitos en ciertos contratos y proyectos mercantiles sumamente perjudiciales para el Erario y cuyos detalles todo el país conoce ya? ¿Qué conclusiones habremos, pues, de sacar de tales procederes de parte de los señores oposicionistas? Creemos que solamente hay una y ella es ésta: la Oposición carece por completo de autoridad moral pero no obstante se propone poner trabas a todo cuanto el Gobierno quiera efectuar en bien del país y en desarrollo de su programa de sana política y de honrada administración.

Esta actitud antipatriótica, pues, de los enemigos del Gobierno actual y el hecho de ser absolutamente imposible razonar con ellos, cosa que cualquiera advertirá al leer sus críticas exclusivamente destructivas y desprovistas de ideas sanas, nos ha llevado a preguntarnos si el régimen republicano sea después de todo un fracaso entre nosotros, y agregaremos, entre muchas naciones hispano-americanas.

Nadie ignora que no son pocos los estadistas europeos y norteamericanos, entre ellos el ex-presidente Roosevelt, que opinan que nosotros los latino-americanos aún no estamos preparados para el "self-government", el gobierno propio, y en apoyo de su creencia siempre hacen el relato sombrío de las convulsiones revolucionarias que a veces nos han sacudido; pero hoy por hoy, tal argumento carece de valor, ya que en nuestras repúblicas las ideas de civismo sano y de gobierno honrado han ejercido ciertamente gran influencia y muchas veces han efectuado cambios radicales en nuestra vida de naciones independientes. Si en muchos países, inclusive el nuestro, los progresos no son más rápidos tanto en lo material como en lo moral, creemos que ello no se debe a que no dependemos de ninguna gran potencia mundial, sino más bien a una causa mucho más honda, orgánica por decirlo así, que se desprende ni más ni menos que de la idiosincrasia de nuestros pueblos.

Hay que convenir, en efecto, que somos unos revoltosos por naturaleza y lo somos porque la época de nuestra emancipación del coloniaje no está todavía muy lejana y porque nuestra entrada a la vida independiente fue muy brusca y relativamente fácil, circunstancia ésta que ha dejado profundas huellas en nuestra misma sangre y que nos hace creer que con facilidad podremos lograr siempre el objeto que nos proponamos si tan sólo nos lanzamos en el camino de la oposición tenaz e irrazonada y hasta de la rebeldía abierta, armada si fuere necesario. Y no se crea que tal aserto sea antojadizo; si la bondad de la Naturaleza para con nuestro clima y para con nuestros campos es responsable de nuestra indiscutible apatía, también la facilidad y la rapidez con que escalamos los más altos puestos en la sociedad y en la política es responsable de que hagamos siempre fisga de toda idea de orden y disciplina y de que llevemos en nuestro pecho los gérmenes del oposicionista irracional e indómito, ganoso siempre de formar agitaciones sin reflexionar que tal labor no puede ser sino estéril en buenos resultados.

Pero esto no es todo. Hay que agregar que el influjo del azar es inmenso y constante entre nosotros: el azar hace que un patizambo cecerril que ayer nada más andaba guarnecido de taparrabo y ululando alegre entre floridas selvas, se envuelva hoy en los pliegues de correcta levita, se cubra de sombrero de copa, siente plaza de tinterillo y se ande por ahí, con el paso majestuoso de un ganso, politiqueando y discursando cual más; el azar hace que en pseudo-doctor sin brillo, de mentalidad mediocre, ayuno de toda idea de administración gubernativa y tan elocuente como una tumba, se troque de la noche a la mañana, como por arte de biribiriloque y ayudado de algún *padrinón*, en gran estadista o en eximio diplomático; el azar hace que uno como gaucho de nuestras llanuras deje el lazo y el chambergo de ancho borde, abandone sus potros y novillos, y por obra y gracia de algún astuto cacique político que vislumbra en él un instrumento útil, se venga a la Capital, se declare autoridad en derecho internacional, predique con prepotencia cardenalicia sobre pureza de elecciones y se atreva con los más autorizados en materia de política; el azar hace que un rústico suspicaz y versátil salga de los maizales donde saloma entretenido, deje la sonora *pulla* y el pintoresco *motele*, y eche camino de la Asamblea donde sentará sus reales, contará chascarrillos, hará piruetas, machucará versos antipéticos y será tenido por celeberrimo y avisado político; en fin, el azar lo hace todo en este país, en esta gran Jauja nuestra. El mérito personal, los conocimientos sólidos, el temple acerado de voluntad y convicción, todo, todo le cede el paso al azar, que no deja, por otra parte, de estar siempre bien secundado por cierto grupo de individuos de mentalidad bizarra, quienes, en la ilusión de que ellos son los dueños perpetuos de todo lo bueno que hay aquí, de que ellos son los dueños de cualquier compatriota que venga se confabulan siempre en contra de cualquier compatriota que venga con ideas distintas a las de ellos y que tenga a la vez firmeza de propósitos y lealtad de acción: tal compatriota es mirado de reojo, y

cuando no es atacado violentamente o mantenido a distancia como se mantiene a un pestífero, es recibido con sonrisas sardónicas, con palmaditas de simpatía fingida, o con frasecillas de irónica y burlesca compasión.

De todo esto, pues, es decir, de la inquietud y pugnacidad naturales de nuestro carácter, del papel importante que desempeña entre nosotros el azar, y del recelo estrecho con que aquí se mira todo aquello que significa alejamiento de los caminos trillados, se desprende la conclusión clara e indiscutible de que solo la fuerza y la tenacidad de parte de los individuos que integren el Gobierno pueden hacer que éste obtenga resultados fecundos y desarrolle en su totalidad el programa patriótico que honradamente se haya trazado: el Gobierno ha de ser fuerte, más fuerte, y todavía más fuerte. El gobernante que se muestra pusilánime o vacilante cuando las leyes y decretos ponen en sus manos los medios de proceder enérgicamente contra individuos o agrupaciones que ponen obstáculos a la realización de sus propósitos sin causa justificativa alguna y simplemente porque se han empeñado en hacer daño gratuitamente, está llamado desde un principio a fracasar porque los gobiernos débiles no tienen razón alguna de existir.

Hay individuos con quienes es imposible razonar, a quienes no hay manera de convencer, y el número de ellos entre nosotros es legión, lo que hace que ya el público se pregunte impacientado si es admisible el que seres de tal naturaleza y de tales principios se opongan a la voluntad de la comunidad, y entonces la respuesta negativa se agolpa en nuestra mente: comprendemos que en casos semejantes sólo la voluntad y la fuerza pueden superar los obstáculos y coadyuvar con la Nación en el desenvolvimiento feliz de sus energías y en el cumplimiento total de su destino.

Aquí, las circunstancias actuales son bien conocidas; nuestro país es joven, rebosante de energías y fuerzas que necesitan expansión, y tenemos un Gobierno que, como lo han confesado hasta algunos enemigos, procede con entereza de propósitos y tiende a llenar las aspiraciones de todos los ciudadanos, y sin embargo, contra los deseos de toda la Nación y frente al Gobierno se alza una Oposición sin autoridad moral alguna y compuesta de hombres empeñados en impedir la realización de las esperanzas del país, obediendo tal proceder en algunos casos a una mala fe manifiesta, en otros a una ignorancia crasa o a un capricho de origen malévolo, y en la generalidad, a una carencia completa de patriotismo y hasta de responsabilidad de la más elemental especie. ¿Es admisible tal estado de cosas? Será posible soportar que un puñado de individuos esclavizados por el odio y dominados por sus pasiones y apetitos se oponga a la voluntad unánime del país? ¿No es del caso dudar de los beneficios de un régimen político que permite a tales agrupaciones efectuar labor nefasta y abominable en el seno de la Nación?

Nosotros estamos convencidos que desde el momento en que un individuo forma parte de una sociedad cualquiera, lo hace despojándose de algunos de los derechos que acaso pudiera ejercer si se limitara a vivir en una isla desierta o en alguna comarca alejada de toda civilización. Pues bien, si nos es imposible despojarnos de esos derechos y si sentimos una necesidad orgánica de vivir una vida de sobresaltos, de revueltas, de indisciplina y de desafío constante a los poderes constituidos, entonces seamos francos y confesemos sin hipocresía que o bien somos incapaces de vivir en sociedad, o bien se necesita que el Gobierno tenga tal potencia en sus manos, tal extensión de mando, y tal virilidad de acción sobre todos nosotros, que detenga nuestros ímpetus y no nos permita entabrar la labor que él hace en pro de los intereses comunes de todos y que nosotros, de puro insumisos y revoltosos que somos, no querremos dejarle llevar a cabo.

Esta situación curiosa y preñada de amenazas para el porvenir merece ciertamente la atención de todos los ciudadanos patrióticos y sinceramente preocupados por el bien del país. Nosotros al bosquejarla rápidamente no hemos deseado intensificar su natural y alarmante colorido; tan sólo nos hemos limitado a recoger, concentrar y cristalizar aquí lo que flota por doquiera entre nosotros a manera de atmósfera envolvente y asfixiante, de tenuidad más o menos grande a ratos, pero de indiscutible homogeneidad en cuanto al grave peligro que trae en su misterioso seno. Ignoramos hasta qué abismo puede conducir este estado de cosas a la Nación, y por eso sabemos que el público pensante y bien intencionado está con nosotros cuando repetimos que, en este país, el Gobierno que aspire a hacer labor progresista y honrada, debe y tiene que ser fuerte, siempre más fuerte, y todavía más fuerte.

## LO QUE DICE

### Mr. PRICE

Mientras que personas cuyos antecedentes políticos las desautorizan para juzgar a los gobernantes, tratan de desacreditar la honrada administración del doctor Porras, el Ministro Price declara que no cree que exista en Centro o Sur América una administración más capaz que la que existe en Panamá hoy.

### "La Situación de Panamá descrita por el Ministro Price"

El Ministro de los Estados Unidos celebra una entrevista con el Ingeniero comisionado Harding, quien sale en breve para el Istmo.

W. J. Price, Ministro de los Estados Unidos en Panamá, quien ha llegado a este país para hacer una breve estancia en el mismo, fue recibido hoy en el edificio del Distrito por el Ingeniero Comisionado Harding, quien saldrá pronto para la Zona del Canal, en calidad de ayudante del Coronel Goethals. El Ministro y el Coronel Harding, quien según parece, sucederá eventualmente al Coronel Goethals como Gobernador de la Zona del Ca-

nal, discutieron acerca de la situación en el Istmo. Este último saldrá para su nuevo destino en la próxima semana.

«La política de la administración Wilson se ha dado a conocer recientemente por su modo de tratar la cuestión mejicana» declaró Mr. Price.

«El modo como ha sido tratada esta cuestión ha causado una impresión profunda en Panamá y en toda la América latina» dijo. «Ha traído un sentimiento amistoso entre estos países y el nuestro, y ha abierto la puerta a las empresas e industrias americanas del modo más extraordinario.»

### CELEBRACIONES EN PANAMA

Dijo que la República de Panamá va a celebrar su undécimo aniversario el 3 de Noviembre y que se están haciendo grandes preparativos para el acontecimiento. En conexión con esta celebración habrá revistas y ejercicios así como un manifiesto del Presidente de Panamá y recepciones y bailes.

«La más notable celebración del cuatro de Julio que haya tenido lugar en la Zona del Canal se efectuó este año, dijo. «Era la última antes de la apertura de la gran vía interoceánica y todos se esforzaron por hacer de ella un acontecimiento de gran éxito. Se gastaron seiscientos dólares en oro en la celebración, y el ferrocarril de Panamá trasportó más de 4,000 personas para las fiestas. Estas se efectuaron en Cristóbal, en el lado del Atlántico,

### EL CANAL UNE LOS PUEBLOS

Como resultado de la apertura del Canal de Panamá, dijo Mr. Price, el pueblo de Panamá y de toda la América latina y el nuestro han sido puestos en más íntimo contacto. Ha hecho de Panamá un punto central de reunión para la parte Sur del hemisferio. Como resultado de ese íntimo contacto, los pueblos harán un intercambio de ideas, y cada uno de ellos tomará del otro sugerencias que constituirán un gran porvenir para ambos. Ellos ya están asimilándose algo de nuestra energía e iniciativa, dijo Mr. Price, y es de esperar que estamos aprovechando con sus prácticas en cantadoras de graciosa cortesía y hospitalidad.

Dijo que los habitantes de Panamá se enorgullecen de los progresos que ya han hecho y declaran que el Canal es el mayor caudal que tiene su país, es una obra admirable de hombres extraordinarios. «Es la República más joven y más pequeña de la América latina, pero ellos tienen la ambición de hacerla la más ideal» dijo Mr. Price.

### ALABA LA ADMINISTRACION

«No creo que exista en Centro o Sur América una administración más capaz que la que existe en Panamá hoy», dijo. «El Presidente es hombre capaz y de cultura y fue Profesor de Universidad. El Secretario de Relaciones Exteriores es graduado de la Universidad de Lehigh, en Pennsylvania, y el Gabinete está compuesto en su totalidad de hombres muy capaces.»

Hablando del reciente derrumbe ocurrido en el Canal, Mr. Price dijo que cuando él salió de la Zona del Canal, los ingenieros estaban ocupados en remover la tierra y que, aunque el tráfico estaba suspendido cuando salió, los ingenieros esperaban que se reanudara dentro de diez días.

Al preguntarle acerca del clima en la Zona del Canal, Mr. Price declaró que el calor no es nunca tan fuerte allí como lo es en Washington durante el verano, y todas las noches son frescas.

### LA ESTACION DE VERANO

«La estación de verano de Panamá es de Enero a Mayo, entonces los panameños ricos se van para sus casas de campo; la naturaleza tropical está en lo mejor y hasta los árboles están en flor.

Mr. Price alaba a Panamá como estación de invierno. Dijo que ya se están haciendo preparativos para recibir un gran número de turistas este invierno. Estos incluyen una exposición muy atrayente, en la cual ya se ha gastado más de medio millón de dólares en edificios permanentes y terrenos. Dijo que se espera que, con la apertura de la Exposición de San Francisco, muchas personas aprovechen la oportunidad para ir allí por la vía del Canal de Panamá, deteniéndose para ver las maravillas de las obras del Canal y las bellezas y encantos del país.

Mr. Price permanecerá en esta ciudad durante varios días antes de partir para su casa en Kentucky.

## ACTA

DE LA SESIÓN ORDINARIA CELEBRADA POR LA ASAMBLEA NACIONAL EL DÍA 21 DE SEPTIEMBRE DE 1914.

(Presidencia del H. D. Valdés).

En la ciudad de Panamá, a las dos y treinta y cinco minutos p. m. del día veintiuno de Septiembre de mil novecientos catorce, se da comienzo a la sesión ordinaria de la Asamblea Nacional.

El H. D. Mendoza hace uso por segunda vez de la palabra y dice que la parte sorprendente para los costarricenses en el fallo aludido, es la de que habiéndose convenido por ambas partes de que éste debía versar única y exclusivamente sobre cuál era la línea que de acuerdo con la correcta interpretación y verdadera intención del laudo Loubet, debía servir de límite entre los dos países, el árbitro, abandonando a Punta Mona, en el Atlántico, dada como punto inicial de ese lado, hubiese buscado el río Sixola en su defecto. Opina que aunque es terriblemente doloroso aceptar una sentencia que la Nación entera reputa injusta, debe atenderse Panamá a su palabra empeñada, porque «no hay nada-manifiesto que deprima tanto la reputación, sea ésta individual o colectiva, como faltar a compromisos aceptados». Su-



giere luego la idea de que alguien con influjo suficiente adicione la proposición en el sentido de que se trate el asunto públicamente con cita de los Secretarios de Estado, a fin de que el pueblo que concurre a las sesiones propague cuál ha sido efectivamente la actitud de los defensores de nuestros derechos en la litis, y calme así la excitación general que se advierte.

## Boy Scouts de Panamá

Directorio Nacional.—Panamá.—Orden General No. 1º.

Artículo 1º Considerando que los Directores de los establecimientos de enseñanza presten concurso halagador a la obra de propaganda del escultismo y al entrenamiento de los scouts, se acuerda conferirles el título de BRIGADIER con las facultades y deberes inherentes a tan honroso cargo.

Artículo 2º Con el propósito de ir preparando a las personas a quienes se encomendará la instrucción de los aspirantes a scout, acuerda el Directorio admitir solicitudes de todos los que se hallen dispuestos a servir de *Instructores y Jefes* de las patrullas y tropas que se organicen.

Para ser Instructor se requiere:

- Tener, por lo menos, 18 años y a lo más 30 años de edad;
- Estar dotado de buena constitución física;
- Observar irreprochable conducta moral;

d) Tener la instrucción necesaria para poder servir dignamente de Jefe o Director de un grupo de 24 a 36 jóvenes, de diez a diez y ocho años de edad, de diferente cultura y distinta educación.

Las solicitudes serán dirigidas al Secretario Calle A. No. 18 o al apartado de Correo No 18.

Dada en Panamá a los ocho días del mes de Noviembre de mil novecientos catorce.

Comuníquese y publíquese.

Por el Directorio Nacional,  
(Fdo.) J. M. Villamil.

El Presidente.

Es copia auténtica.

El Ayudante General de la Secretaría.

JULIO LOPEZ P.

Directorio Nacional.—Panamá.—Orden General No. 2

Artículo 1º Nómbrase al señor Julio López P., Ayudante General de la Secretaría de este Directorio, debido al exceso de trabajo y a que las ocupaciones personales del Secretario y Subsecretario no les permite satisfacer debidamente las labores de Secretaría.

Artículo 2º Provéase al Cuerpo de Scout de Panamá de una asta de 60 pies de largo y una bandera grande y adecuada para que sea izada diariamente, turnándose semanalmente en esta labor las diferentes escuadras a las 7 a. m. y arriada a las 6 p. m. con el saludo y demás honores que nuestra bandera se merece.

Dada en Panamá, a los nueve días del mes de Noviembre de mil novecientos catorce.

Comuníquese y publíquese.

Por el Directorio Nacional,

(Fdo.) J. M. Villamil,

Presidente.

Es copia auténtica.

El Ayudante General de la Secretaría.

JULIO LOPEZ P.

## El estigma de Nicolás Victoria J.

La hoja que reproducimos en seguida, publicada a raíz de nuestra independencia de Colombia, viene a demostrar una nueva prueba que en Panamá sólo existe un traidor: Nicolás Victoria J.

### CANDIDATO IMPOSIBLE

Hemos oído decir que el señor Nicolás Victoria J., figura entre los candidatos para la Convención que ha de reunirse en breve.

A más de la intransigencia política que caracteriza al señor Victoria y que hace de él un candidato imposible, media la circunstancia, muy dig-

na de tenerse en cuenta, de no haber sido dicho señor partidario de la Independencia del Istmo.

En el informe que el General Juan B. Tovar rindió desde Barranquilla al Ministro de Guerra de Colombia, se lee que el señor Victoria se acercó el 3 de Noviembre al referido General Tovar a manifestarle que iba a estallar el movimiento CONTRA EL CUAL EL PROTESTABA DE ANTEMANO, protesta que, a más de serlo contra la independencia del Istmo, entraña una delación que no deben premiar los panameños dando sus votos al señor Victoria para miembro de la Convención Constituyente de la República, contra cuya existencia PROTESTÓ EL SEÑOR VICTORIA DE ANTEMANO.

Istmeños.

J. D. AROSEMENA.—ANTONIO DÍAZ G.—ANTONIO ALBERTO VALDÉS.)

## La Exposición Nacional

Señor Director del «Diario de Panamá».

Estimado amigo:

Por ese espíritu democrático, tan en armonía con los hombres superiores, tuve el honor de ser invitado por el señor Presidente de la República, en unión de otros caballeros a visitar los trabajos de la Exposición Nacional.

Debo decir a usted, que en mi concepto, la mayoría de los habitantes de la ciudad, ignora los prodigios del trabajo que allí se está realizando; de ahí que la censura, erigida en sistema, contra la Exposición, no es en rigor, una obra de patriotismo, de verdad y de justicia.

Sobre el terreno de la Exposición, inmensa superficie plana, se destacan los hermosos y artísticos edificios en construcción, que harían honor a cualquier capital civilizada y que enorgullecen nuestro honor nacional. Arco y rectas avenidas convidan el rodar de los coches y automóviles, y están preparadas convenientemente para que la Floricultura y la Arboricultura, desempeñen su papel estético; la topografía del terreno parece que hubiera sido escogida por manos infalibles, y un hermoso jardín está cuajado con una variedad de flores de todas las latitudes; además, terminado el Certamen, muchos edificios, según el pensar patriótico del señor Presidente, serán utilizados para necesidades nacionales, con las modificaciones que se impongan; en fin, en ese campamento sagrado se darán cita, hombres y razas diferentes, en nombre de la civilización y de la fraternidad universal.

Cuando esto acontezca, se les habrá dado un MENTIS a los enemigos de la Exposición; y el nombre del Doctor Porras, gozará, una vez más, de los honores de la inmortalidad.

De usted atento seguro servidor,

J. LLORENT.

## La manifestación del sábado pasado

Como era de esperarse, la manifestación organizada por los círculos obreros de la Capital, para festejar la Ley Mojica, revistió, al pasar por el Palacio Presidencial, caracteres verdaderamente extraordinarios. Una vez más hemos podido convencernos de la grande popularidad, del prestigio indiscutible de que goza el doctor Belisario Porras, entre las clases populares: el gentío que acompañaba a los leaders de la manifestación era inmenso, como numerosos los que acudieron personalmente al Palacio a felicitar al Jefe. Este, según se verá en breve, estuvo además inspiradísimo; pudimos apreciar en él el mismo brío, la misma brillantez oratoria de antaño: es decir implícitamente, que lejos de decaer, cual pretenden ridículamente gentuzas oposicionistas, nuestro Presidente está en todo su vigor intelectual. Entre los adictos que estuvieron esa noche en Palacio observamos los miembros de la mayoría parlamentaria, cuyo es el triunfo de la Ley Mojica, a varios Secretarios de Estado y a multitud de amigos personales del doctor Porras. Brillaron, naturalmente, por su ausencia todos los «leales de antaño», los mismos individuos que pretenden haberle servido siempre, y de modo desinteresado al distinguido caudillo liberal, hoy en el poder; buena pro les haga...

Ofreció la manifestación, en nombre de la «Unión Obrera», el señor José Ángel de Gracia en los términos siguientes:

«Excelentísimo señor Presidente:

No es sino por corresponder a la excitación que se me ha hecho por la «Unión Obrera» para que

os dirija la palabra en su nombre, lo que hago con alta honra, que me atrevo a levantar mi voz humilde pero sincera, para manifestaros toda la gratitud que experimentamos los hijos del trabajo, por haber vos, ilustre Magistrado de mi patria, sancionado la Ley relativa a los obreros; Ley que viene a ser como salvaguardia de nuestros intereses.

Señor: desde tiempos lejanos los hombres que se han dedicado al trabajo perenne, han tenido grandes decepciones y tristezas indecibles: pero a pesar de los abrojos que han encontrado en el sendero, no han vacilado y han seguido marchando cuesta arriba, camino del deber. Y no podría ser de otra manera.

El obrero siente, el obrero piensa y en sus nobles aspiraciones de labor constante y tenaz, se ha sentido vigoroso y lozano para no arrepentirse en las faenas de progreso y mejoramiento iniciadas y emprendidas; y no obstante la falta de apoyo, de quienes por deber y patriotismo obligan, ha salido victorioso en más de una lid, si no cosechando dineros abundantes, ni aquella sonrisa de los potentados, sí llevando sobre su frente, como ha dicho un notable panameño «El bello laurel de la hombría de bien». Otro compatriota distinguido también ha dicho: «LABOREMOS ¡En la frente del obrero la tizne no es mancha es destello!»

Doctor Porras: los que sabemos admirar vuestras virtudes cívicas y vuestros talentos preclaros, los que os profesamos sincero cariño por vuestra adhesión a la causa de los hijos del pueblo, que es la causa de la democracia, por la que así mismo habéis organizado obras públicas como el ferrocarril de Chiriquí y la Exposición Nacional, para darle trabajo honrado al artesano despreciando las despiadadas exigencias de los monopolistas de siempre, hoy que habéis sancionado la Ley sobre los obreros que viene a satisfacer parte de nuestras aspiraciones, sentimos acrecentar en nuestros corazones ese cariño y esa admiración.

La «Unión Obrera» de que formo parte y en cuyo nombre hablo, quiere con esta manifestación espontánea, demostraros todo su agradecimiento y solidaridad: lo repito teniendo en cuenta la bella estrofa de José Joaquín Olmedo: «Gratitud siempre al favor En un deber justo y grato Porque el hombre que es ingrato Es un monstruo que da horror.» Recibid, doctor Porras, esta ligera muestra de simpatía; continuad velando por la clase obrera y los intereses generales del País, despreciad las mezquindades de la política y en no lejano día un arco de triunfo eterno os elevará la gratitud nacional.

Señores: No puedo terminar sin cumplir con el laudable deber de presentar al mismo tiempo mis parabienes al joven Diputado Andrés Mojica, iniciador del noble proyecto que ya es Ley de la República, y a sus dignos colegas que le ayudaron. Ellos como el doctor Porras merecen bien de esta Patria querida.—He dicho.»

Acto continuo tomó la palabra el conocido escritor panameño, don Cristóbal Rodríguez, quien había sido designado para el efecto por la Juventud Liberal; publicamos en seguida su vibrante discurso, cuyos párrafos fueron todos muy aplaudidos: «Excelentísimo señor Presidente: Motivo de verdadera satisfacción es para mí, el ofreceros esta manifestación, en la cual, la Juventud Liberal capitalina ha querido sintetizar, juntamente con sus simpatías personales hacia vos, su adhesión al Liberalismo, de que sois entre nosotros Jefe indiscutible, el más gallardo y connotado defensor. Al aceptar designación tan generosa como halagadora, he lo hecho únicamente por corresponder públicamente con mi óbolo de gratitud, para con el Jefe respetado y el amigo querido; es decir, que no me ha movido, como ligeramente penetrada de cuanto habéis hecho en beneficio del pueblo y de la patria; en cada pecho un corazón arrebatado de regocijo, descubriendo que sois hoy el mismo de ayer, que no han cambiado vuestros sentimientos en pro de las clases populares, que contrariamente a lo que dicen descarriados copartidarios, continuáis siendo el mismo amigo de siempre, el compañero de antaño a quien no han podido marear las alturas del poder: ideas y sentimientos son éstos, Doctor, que debieran llevar júbilo intenso a vuestro espíritu, porque son los mismos que dos

años há, animaban, al unísono, a este entusiasta pueblo panameño, cuando al llevaros al sillón presidencial, sabía con antelación que habríais de honrarlo y mucho, con vuestra legendaria laboriosidad, con vuestra abnegación y vuestro patriotismo. Y le habéis honrado en efecto: a qué engolfarme en los detalles de vuestra prodigiosa labor, presente como está en la mente de los aquí reunidos?

Respecto de las opiniones políticas y personales, manejo inmaculado de la hacienda nacional, mejoras materiales en cuanto nos lo han permitido los recursos económicos desenvolvimiento prodigioso, en fin de la instrucción pública. El contraste resulta tan ventajoso para vuestra administración, cuando se la compara con las anteriores, cuya norma era el despilfarro, el nepotismo y el culto de las incompetencias, que uno no puede menos de revocar a duda, con dolorosa angustia el que los hombres que os combaten sean como pretenden serlo entes normales, en pleno ejercicio de sus facultades. Quizá son más exactamente seres aquejados de la pasión y el despecho de un día (pobres asteroides a quienes ofuscan los destellos solares que manan de vuestro seno) pero que mañana cuando bajéis de vuestro solio, serán de los primeros en aplaudir y ensalzaros, por los innumerables beneficios que a ellos y a los suyos, les habréis proporcionado.

Empero hay otro timbre, Doctor que sin ser precisamente de más alta dignidad que los anteriores, debe llenaros de justo cuanto legítimo orgullo, porque ha nacido con vuestra llegada al poder, en los albores de vuestra administración: es la participación amplia y generosa, en muchos casos preñada de responsabilidades, que habéis dado expreso a la juventud liberal, a los jóvenes, a quienes vuestros predecesores se empeñaron siempre en mirar con singular descuido, con indiferencia, vecina del desdén.

Pudieran pesar algunos, el deseo de ostentarme desde lo alto de esta tribuna, para emitir conceptos que, aunque equitativos y justicieros, pues así lo demandan la laboriosidad, el acierto y la honradez de que hacéis gala en vuestra administración, podrían adquirir en boca de persona más autorizada que yo, más relieve, brillo y esplendor; menos aún habríame solicitado el prurito de formular cargos y recriminaciones, en estos momentos en que, para asombro de los que os combaten y zahieren, los amigos de ayer y los encarnizados detractores de siempre, la barca de vuestro gobierno, como desdeñosa de las tempestades que la acechan, de las sirtes y los tumbos procelosos que la circundan, marcha ufana, erguida, cual si la mar estuviera apacible, plácida y serena: es que sois, Doctor, mal que les pese a unos y otros, avisado piloto, que en el océano de la vida pública, acalláis con vuestra pericia y tino, no sólo los asaltos de los hombres, sino también los rudos embates de la naturaleza misma. Que gritos aislados, que voces rebeldes déjense oír de cuando en cuando, no es óbice a la verdad de lo que dejo consignado: son los rugidos de los monstruos marinos que habéis domeñado, con vuestras obras, son lamentaciones impotentes que no alcanzan a turbar la tranquilidad de vuestro ánimo, al cruzar la senda que os tenéis trazada.

Prueba palmaria, tangible en demasía de lo dicho, os la da este oleaje de almas que os admira y sedan, con entusiasmo ardiente, con esa fe serena que les da el convencimiento de que en vuestro gobierno no perecerán nuestras sagradas instituciones, y de que mal puede sucumbir el pendón liberal, en manos del mismo prestigioso abanderado, que durante más de treinta años de lucha, y aun en los momentos aciagos de la derrota, supo hacerlo flamear con altivez y gallardía.

Doctor Porras: Tended la vista en vuestro derredor, pasead vuestro espíritu por cima de esta multitud de compatriotas, venidos a festejaros, y encontraréis en cada cerebro una inteligencia que vibra y palpita. Vos habéis rompido, el primero, con esa estulta y zafia idea de que los jóvenes somos incapaces de realizar obra sólida, de emprender nada duradero; a vos os debemos los jóvenes el haber surgido a la luz, después de lóbrega noche espiritual, durante la cual apenas si se sospechaba nuestra existencia, o se nos conducía humillantemente, como pobres falderillos, siempre a la rastra de algunos personajes, cuyo solo títu-

lo de primacía era su ancianidad, pero a los cuales, ni el pueblo ni el país debieron jamás una idea nueva, un solo sentimiento noble y generoso. Por primera vez, la juventud liberal istmeña ha visto en presencia de anchurosos y despejados horizontes; y, si no nos movemos en esferas de acción más vastas todavía, bien se nos alcanza, Doctor, que la culpa no es vuestra, sino de las circunstancias y los compromisos, pero que, en el fondo, nosotros somos de los primeros en vuestro corazón.

Doctor Porras: la juventud liberal capitalina, consciente de lo mucho que habéis laborado en su beneficio, y en la inteligencia de cuanto por ella haréis, de seguro, en el curso de vuestro período, os ofrece, por mi conducto y a manera de agradecimiento, esta manifestación; aceptadla, que os la brindamos con el corazón y la inteligencia, el corazón que fomenta y estimula los afectos, la inteligencia que los fortifica y consolida. Estas nuestras simpatías de hoy son como el heraldo que, en el correr de los años, llevará vuestro nombre a las ulteriores generaciones. presago de esa Gloria, que si ahora os escatiman algunos de vuestros contemporáneos, os precederá, a no dudarlo, en el camino de la posteridad».

El doctor Porras correspondió a los señores de Gracia y Rodríguez con una oración sentida y harto significativa, que publicamos a continuación:

Señores:

Con júbilo contemplo la actitud simpática que asumís, y me afirmo en mis creencias sobre las reparaciones legítimas y en mis determinaciones de luchar por la suerte de las clases trabajadoras del país.

La importante manifestación que hacéis es el fruto de vuestro agradecimiento y revela de qué lado estáis.

Yo no he hecho en lo que me ha correspondido sino alentar al distinguido obrero autor de la Ley que os favorece, procurar apoyo entre sus colegas y darle después mi sanción decidida y sin vacilaciones.

No he necesitado para esto hacer esfuerzos ni imponerme sacrificios. Ha sido un sentimiento natural en mí y una convicción vieja que al fin se abrigó camino.

Es inconcebible y a penas creíble, que la ley hubiera tenido adversarios. Los que os han combatido son unos tipos raros que han olvidado su propio origen y su propio interés.

Como en otras ocasiones, como siempre, no os habéis engañado acerca de vuestros favorecedores y adictos. Sabéis de qué lado están alerta nuestros amigos.

La corriente de las opiniones populares, cuando no las obstruye o dificultan los embaucadores, son como las corrientes de agua que se filtran en la tierra, se escurren por los bordes de las rocas subterráneas, descendiendo las capas impermeables y al fin encuentran su nivel, confluyen y se juntan en una fuente abundante e inagotable.

No es posible que os engañen. El sentido común tan raro y tan difícil de encontrarse entre aisladas individualidades, recibí entre vosotros, en los movimientos del pueblo cuando son espontáneos.

El pueblo es un organismo vivo y palpitante, con una alma.

Su voz es, sin duda, la de Dios que se expresa por su medio, de Dios que está con vosotros los trabajadores humildes, los héroes pacientes y callados que constituyen el corazón del país y son brazo fuerte de la Comunidad.

En la realización de vuestras esperanzas contad con mis esfuerzos. Yo soy del número de los vuestros. Ya lo veis. Con todo y estar de Presidente y de disponer de poder bastante con qué triturar y volver polvo a mis enemigos—aquí mismo continúo siendo un perseguido,—un perseguido como en los tristes días en que se me privó de la nacionalidad y se declaró que yo era extranjero en mi propia patria,—un perseguido como en los no menos tristes días cuando se me destituyó con ignominia de un puesto eminente que desempeñaba en el exterior, fundándose para ello en una fraguada calumnia monstruosa. Como no he de ser, pues de los vuestros si yo soy, como vosotros, del número de los pequeños y de los tristes, del de los perseguidos?

En cuanto a vosotros inteligentes jóvenes liberales, también a vosotros os debo agradecimiento



por esta muestra de simpatía. A vosotros os toca aprestaros a la lucha, pues tenéis un enemigo formidable, la ENVIDIA que es un monstruo atroz que no cesa en sus ataques sino cuando uno está exánime al borde de la tumba, la que se ceba con saña y encarnizamiento precisamente sobre las 'reputaciones nacientes como las de vosotros. Consolados sin embargo, sabiendo que hay un modo de vencerla y anonadarla y es con fortaleza de ánimo, confiando en las reparaciones del futuro y con fe en la eficacia de la verdad y de la virtud."

Este brillante discurso fue sumamente aplaudido; los manifestantes se retiraron luego de haber dado unos cuantos vivas al doctor Belisario Porras y al Partido Liberal.

## Lo que va de ayer a hoy

Ayer nada más, puede decirse que el doctor Joaquín Pablo Franco, cuando recorrió estos pueblos con fines políticos y gananciosos para él, averiguaba quiénes no eran adictos al prestigioso Jefe Liberal doctor Belisario Porras; y recuerdo que en una conversación que tuvimos junto con otro liberal dijo:

"Este revólver que me acompaña, fue habido en un triunfo que tuvimos en la revolución de Colombia, (no recuerdo el lugar ni año que citó) y estoy dispuesto a emplearlo en quien le dé contra al doctor Porras en las votaciones que se van a verificar, y se apellide liberal, pues se tendrá como traidor".

¿Por qué pues, doctor Franco no vuelve esa arma contra usted mismo? ¿O es que lo que usted hace hoy no se llama traición? ¿Por qué no hace uso de esa arma hoy que hay Diputados que disputan y son ciegos instrumentos de persecuciones y venganzas que se han arrojado sobre el doctor Porras como víctima que se les señala, como fieras en el circo sobre el pretendido criminal indefenso que se condenaba a sus garras?

¿Cómo apellida usted ahora a los que así proceden?

Consecuentes leales, ¿no es verdad?

Yo pregunto: ¿Qué adelantan con este procedimiento los que así creen consolidar su poder?

Nada; porque el poder no se consolida con el odio, ni las recriminaciones, ni las calumnias, antes bien es esto una mina sorda que reventando con el tiempo, deshace en su explosión ese poder y las quiméricas esperanzas que sobre él se basaban.

Se deja ver claramente que el descontento de muchas personas, entre ellas hombres que se habían tenido hasta ahora por leales a la causa y leales al doctor Porras, no viene, sino de haber fracasado en sus ambiciones, u otras concesiones.

Pero el hombre verdaderamente digno del nombre de Magistrado es el que sabe evitar esos escollos y elevarse a la altura de su misión.

El hombre como el doctor Porras fuerte por sus luces y su conciencia, no obedece sino a sus convicciones: él solo debe ser dueño de sí, imponer respeto a los demás, resistir a las seducciones, repeler las exigencias injustas, detenerse con oportunidad y fijarse invariablemente en lo que es justo y verdadero.

El partido liberal tiene millares de adeptos y valientes soldados, pero de sus tantos jefes no hay en pie sobre el pedestal cívico sino un pequeño número de hermosos caracteres a quienes ningún peligro, ninguna seducción, ninguna amenaza han podido ni podrán desviar de sus principios y que permanecen fieles a sus antecedentes y sabrán sostener muy en alto y sin mancha la bandera que trema en sus manos, péseles a los señores de la Oposición.

El doctor Porras, debe saber que la gloria de la consagración más pura es siempre controvertida, lo es por los adversarios y hasta por los amigos mismos, porque hay muy pocos que no tengan celos.

De cualquier modo que sea, siempre hay un partido no satisfecho que está pronto a despedazar: si no se pueden disputar los hechos, se envenenan, se sospecha de la intención,

El doctor Porras hoy tiene que buscar su fuerza en sí mismo, tomar por punto de apoyo su conciencia y tener valor para sobre-

ponerse a las bajas pasiones que se agitan en rededor de él con el fin de dominarlo.

Su misión, tan honorífica en todo tiempo, se ennoblece más en medio de los disturbios civiles.

Las vejaciones y calumnias que hoy lanzan hasta los mismos que se apellidaban ayer sus amigos al primer Magistrado de la Nación, serán un torcedor de sus conciencias cuando reflexionen con calma y tranquilidad sobre sus errores cometidos y mal fundadas pretensiones.

Si en este distrito se hubiera tenido una pequeña idea de que algún candidato para Diputado por quien se iba a votar se convertiría en Judas, no hubiera sacado un solo voto, protestando de ese modo del proceder de los leales de ayer y los desleales de hoy.

Pero ¡quién lo creyera! Ayer se amenazaba con la muerte a los que hicieran traición al doctor Porras.

Y hoy? . . . . .

Pocrí, Octubre de 1914.

REMÍGIO MUÑOZ,

## Remitido

REALMENTE causa indignación la falta de respeto con que la prensa opositora trata al doctor Porras.

Aceptaremos que se ataque a los Ministros por asuntos del Ramo a su cargo, lo que no debemos pasar es que se insulte al Jefe del Estado, que representa la Nación.

No debemos tolerar por más tiempo las insolencias y los ultrajes que, dirigidos al Presidente de la República, deshonran la práctica democrática y afectan el honor nacional. En ningún país civilizado la prensa insulta al Jefe del Estado ni a sus familias. He visto en algunos de estos países—en los Cines—por ejemplo—que cuando aparece el retrato del Jefe del estado, los espectadores sin distinción política aplauden y la orquesta entona el Himno Nacional.

La Asamblea está reunida y es ya tiempo de que se dicte una Ley que castigue los insultos a los Jefes del Ejecutivo. En Francia, la libre Francia, madre de los derechos del hombre, existen leyes que castigan con pena de prisión de tres meses a un año o con multa de 100 a 3,000 francos, los insultos al Presidente de la República. Manos, pues, a la obra, y, así obligaremos a ciertos periodistas a ser cultos y patriotas si quiera sea por temor a la Ley.

## SUELTO

Sin quererlo, los señores de la Oposición, inclusive, naturalmente los mercenarios de la *La Estrella*, honran mucho al Gobierno actual vociferando como diariamente vociferan, que vivimos bajo régimen de Dictadura y de Tiranía, y calumniando como calumnian al Dr. Porras y a sus colaboradores. Sólo el espíritu de Liberalismo y los principios democráticos que reinan en la Administración presente puedan permitirles a ellos q' digan y escriban las falsedades y los vituperios que dicen y escriben todos los días de Dios. Si el hombre que hoy dirige los destinos de este país fuera realmente un tirano, nosotros conocemos a un escritor, por lo menos, que hace mucho tiempo hubiera dejado de escribir: ya el fute habría hecho su obra en media plaza.

Sin embargo, como aquí no hay tal dictadura ni tal tiranía ni tal niño muerto, el escritor mercenario a que aludimos, seguirá como hasta ahora, muy campante y muy fresco, en su tarea de oprobio y denigración, y nadie le dirá nada, apesar de que aquí ninguna persona sensata ignora que la libertad de un individuo, ya sea para hablar, escribir o actuar, termina exactamente donde comienza la de su vecino.

PRESENTAMOS nuestras felicitaciones al señor Santiago L. Benuzzi, buen amigo nuestro, por el nombramiento recaído en su persona, para corrector de pruebas en la Imprenta Nacional; conocemos la laboriosidad y las aptitudes del señor Benuzzi, por lo que le auguramos completo éxito en el ejercicio de sus funciones. De pasada felicitamos al Ejecutivo, por el acierto que ha tenido al llevar a un hijo del país, al cargo que

hasta ahora había venido desempeñando un foráneo. Tiempo es ya de reemplazar a los metecos todos, en general, que no nos quieren sino a trueque de las pitanzas con que les beneficiamos; tiempo es ya de que abandonemos a su propia suerte a ciertos extranjeros, muy agarrados al Presupuesto, cuya aversión para con los panameños es tal y tan marcada, que ni siquiera casan con nuestras paisanas, sin duda alguna porque las consideran inferiores o poco dignas. Nos proponemos levantar próximamente una lista de estos caballeretes, que tan escaso favor hacen a nuestras hijas y hermanas.

A propósito de lo que dijera el doctor Belisario Porras, en su discurso del sábado último, respecto de su condición de Presidente perseguido, no obstante tener el poder de *triturar* a sus adversarios, se nos vino ayer el individuo que gruñe al nombre de Nicolás Victoria Jaén, con un editorial, en "*La Estrella*", en el que pretendía ridiculizar a nuestro prestigioso Presidente. Cuidado si se necesita dosis máxima de candidez para que un fracasado de la política, un politicastro de aldea, vamos al decir, quiera hacer fisga de las palabras del ciudadano llegado a la cima de nuestra Democracia! Cualquiera que sea la opinión de Victoria y los fosforitos que lo galantean, haciéndole creer que es un hombre eminente [cuando hasta Saavedra Zárate, mediocre escritor, lo hace mejor que él], creemos con el doctor Porras que si se aplicase a los sectarios de la oposición rebelde y licenciosa en su lenguaje, correctivo severo y ejemplar, ya habrían perdido más de cuatro pelafustanes sus bellaquerías. Para adversarios infamantes, animados de mala fe sistemática, tan soeces que van hasta insultar al primer mandatario del país a las puertas mismas del Palacio, no hay como la aplicación de penas rigurosas:

tratarlos con lenidad es hacer obra misericordiosa que ellos no agradecen. Que se imponga a los que vulgar y bajamente van a denigrar al Presidente, en su propia morada, la multa de doscientos cincuenta balboas, prevista por la Constitución, y muy pronto habremos dado al traste con toda la badulaquería perniciosa de la Oposición

CREEMOS que en la actualidad las famosas brujas de *La Estrella* deben estar robando como unas condenadas por haberse dejado embaucar recientemente por su chismoso corveedile colombiano en cuanto a la participación de España en la Exposición Nacional. El cable por esta vez ha lanzado el mentís de costumbre a las muy curtidas, pero como siempre, se quedarán tan mondas y lirondas en el compinche que tienen con el meteco pernicioso que suele suministrarles noticias falsas.

España tomará parte en la Exposición y las pobrecillas brujas se quedarán con un palmo de lengua afuera. Pero nosotros no somos mal intencionados, y por eso les aconsejamos a las matronas retiradas, hemos dicho a las consabidas brujas, que no se dejen explotar más por un advenedizo cualquiera y que busquen un informador que no esté siempre en riña abierta con la verdad.

CONTABAN el otro día en el parque de la Independencia que un amigo de don Rodolfo Chiari decía que éste no tenía empuje para candidato y que el doctor Mendoza iba a tener que hacerse el ánimo y echar el pecho al frente, aceptando él la candidatura.

No nos coge de nuevo la especie porque en esta bendita tierra de la Lotería, Saavedra Zárate y Nicolás Victoria, ni siquiera los niños del Hospicio creen de buena fe en la candidatura de don Rodolfo, quien ya puede decir con toda la prosopopeya del capitán Alejo:

Yo no seré Presidente nunca!

CON mucha hipocresía dice Victoria Jaén desde las columnas editoriales de "*La Estrella*", que se ve obligado a continuar su campaña contra el Ejecutivo,

A ello con el pretexto del 5 por ciento que se recauda de entre los empleados públicos para gastos políticos, procedimiento novísimo, nunca antes visto en el país. No aborramos nosotros por la bondad del procedimiento, pero si se quiere que se descontinúe, recomiénde Victoria, a su "amigo" señor Chiari q' afloje los dineros q' del mismo modo recaudó y conserva en su poder, contrariando las disposiciones del Partido dictadas en Chitré, y con el fin de favorecerse a sí mismo.

CONTINUAN como siempre los señores de "*La Estrella*" saliéndose por la tangente. No tienen otro salvavidas. No tienen argumentos de ninguna especie, y en cuanto a sentido común, más tiene esta mesa en que escribimos. Para ellos, contestar un cargo grave significa decirle al que lo hace que es mal escritor, q' es juglar, servil, q' es porte-ro escritor, pero eso sí, ni una palabra sobre la acusación que se les hace a ellos. Para tales polemistas no existe ni bien ni mal, ni blanco ni negro, ni día ni noche: son seres inconscientes que pasan por el mundo en un estado de verdadero sonambulismo, hablando u obrando al azar, obedeciendo sólo al mandato del estómago. Para ellos la vida moral, la lógica, el sentido común y la decencia no existen; lo único que existe es la función digestiva.

Todo esto explica q' si se les prueba que ellos hacen labor periodística in-moral, que trabajan de manera antipatriótica en contra de Panamá, que no tienen ni nunca han tenido autoridad moral para ingerirse en nuestros asuntos políticos, que con el lenguaje clínico y desvergonzado que usan están corrompiendo a las jóvenes generaciones y que no son sino meros mercenarios de la pluma, individuos venales con sus precios marcados encima; si se les prueba todo esto, siempre seguirán diciendo que los que tal prueban son pésimos escritores. Nosotros quisiéramos que nos dijeran, por ejemplo, si es o no verdad que Victoria Jaén delató el movimiento separatista al General Tovar, y si después de haber hecho tal cosa, tiene autoridad y derecho para hablarle al Dr. Porras de cablegramas traidores y de conducta antipatriótica.

TIPOGRAFÍA MODERNA.

# Las Cervezas Extranjeras no son importadas ya.

POR QUE?

Porque ahora todos toman  
"TROPICAL"



# PUNTUALIDAD CORRECCION--ELEGANCIA

---

Se ejecuta toda clase de  
-Trabajos Tipográficos-

# TIP. MODERNA

AVENIDA CENTRAL No. 13

Mande Ud. sus órdenes a esta imprenta

Quedará satisfecho y economizara dinero.

---

## PRECIOS EQUITATIVOS

---

Se venden esqueletos de declaraciones juradas a la  
Tesorería General de la Nación, y Facturas consulares  
Sobordos de mercaderías para los puertos del Ecuador.